



Un visitante contempla un panel con pegatinas que servían para difundir la propaganda de ETA y mitificar a sus militantes. **IGOR MARTÍN**

Pegatinas para combatir el odio

El Memorial de Víctimas de Vitoria acoge en su primer aniversario una exposición de 600 piezas relacionadas con ideologías radicales

IÑIGO FERNÁNDEZ DE LUCIO

VITORIA. Las pegatinas fueron durante décadas uno de los instrumentos de propaganda más eficaces para la difusión de ideologías radicales. También para ayudar a perpetuar un sistema de violencia. El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo de Vitoria, en el marco de su primer aniversario,

inauguró ayer la exposición 'Pegatinas del odio', con más de 600 piezas vinculadas a distintos grupos extremistas. El objetivo del Memorial, en la línea del trabajo que lleva realizando desde su fundación, es la «deslegitimación» de la violencia.

La muestra se compone de 18 paneles organizados temáticamente. Predominan las pegatinas

relacionadas con ETA y su entorno: la alternativa KAS, la kale borroka, Jarrai... Zambullen al visitante en aquel clima irrespirable de las calles de Euskadi y Navarra durante los años de plomo. Decenas de pegatinas contra los 'zipaios' y 'txakurrak'; otras con el exconsejero de Interior Juan Mari Atutxa o el periodista José María Calleja en una diana; alguna contra el empresario José María Aldaya; varios logos de ETA... Hay una pieza de apoyo a la banda terrorista que está en italiano.

La mayoría de estas pegatinas

se colocaban en las txoznas, en las esquinas, en los bares... Incluso había quien las llevaba en la solapa «con total impunidad», advierte Raúl López Romo, historiador del Centro. «Servían para crear un determinado ambiente y para demarcar un territorio», analiza. Tal y como se explica en la exposición, establecían una dicotomía «nosotros-ellos» y estaban caracterizadas por «una agresividad extrema».

En Hernani y en Madrid

La violencia de ETA no es la única presente en la muestra. También hay pegatinas de los GRAPO, del FRAP, de grupos neonazis, neofascistas, anarquistas, de extrema derecha y de grupos terroristas catalanes (como Terra Lliure) y gallegos, entre otros. En todas ellas el ingrediente predominante es el mismo: la violencia explícita y la propagación del odio.

La colección pertenece a Fernando Iñigo Aristu. Comenzó a recolectar las piezas en 1975, un momento de gran ebullición política en el que las pegatinas se utilizaban de forma masiva. Ha acumulado más de 60.000 ejemplares. «Muchas las conseguí infiltrándome en pueblos y manifestaciones», tanto «en Hernani o Tolosa» para hacerse con adhesivos relacionados con la izquierda abertzale; como en Madrid, donde obtenía el 'botín' de grupos neonazis o supremacistas.

La muestra estará abierta en la sala de exposiciones temporales del Memorial, y se podrá visitar en el mismo horario que el Museo hasta el próximo 17 de julio.